



Perucho Mejía García

Ph. D. en Filosofía
Universidad de La Habana.
Docente universitario.

Consideraciones dialécticas entre diseño, ética y ecología

Ilustración Mateo Aguirre, Diseño Gráfico, Bellas Artes

Todas las noches el hombre le peina los cabellos al árbol
y luego se sientan a tomar té con sus amigos, los planetas
y las estrellas más cercanas.
Juan Carlos Galeano.

En el universo de los artefactos, instrumentos, obras e indumentos, la condición misma del instrumento dibuja una separación y una relación de enfrentamiento o dominio entre el hombre y la realidad natural. Aunque tal relación puede desenvolverse en formas y grados muy distintos, desde lo que significa el cultivo en colaboración con las fuerzas naturales al impulso o encauzamiento de éstas y las formas más violentas que implican la caza y la industria actual.

Carlos París.

El diseño está en todas las manifestaciones de la vida, afirma Joan Costa, y en su ámbito comunicacional transita diariamente en diversos procesos del desarrollo social. Ciertamente, la obra de diseño, influye bajo el influjo de su productor y, hoy, en gran parte, expresado en todas sus manifestaciones, explota el desarrollo y los medios que ofrece la tecnología con una multiplicidad desbordante, pero no se esfuerza por definir el impacto ecológico generado en la misma actividad que promueve.

Bajo estas consideraciones generales, y partiendo de tres dimensiones: diseño, ética y ecología, hacemos algunas indicaciones pertenecientes al proyecto que acompaña nuestra actividad como pedagogos del diseño, a través de la cual, podemos formular y subrayar la necesidad de extender nuestra relación hacia los procesos que implican sus aspectos sociales.

Planteando entonces la pregunta, ¿cómo es posible, pensar bajo estos tres términos caracterizados en la comunidad humana, una actitud consecuente que se pueda fundamentar en pro de la comunión de acciones con la naturaleza? nos podemos orientar hacia lo que concebimos propiamente como seres vivientes en los que dicho ámbito tiene una importancia fundamental.

Porque al mismo tiempo, cualquier análisis relativo a las ideas de la naturaleza concierne a lo eminentemente humano y a la dinámica de la vida, cuya situación particular hace comprensible sus problemáticas particulares.

Aunque, para nuestro propósito, si la ciudad es el centro del diseño, el desorden crece siempre en el entorno que los hombres crean y habitan. Pero, si entendemos el término ciudad como un contexto habitable,

entonces podemos llamar a la ecología un mecanismo y un flujo potencial viviente sobre la cual convergen y se derivan nuestras actividades vitales.

En este lugar se abren perspectivas pertinentes a la naturaleza como cuerpo vivo caracterizado como fenómeno espacial de nuestra humanidad sentiente para que bajo dicho fundamento nuestra discusión quede planteada.

En lo sucesivo trataré de abordar desde lo reflexivo y descriptivo la dialéctica que represento en esta disertación. Por lo tanto, esta distinción se caracteriza por una focalización concreta sobre el diseño permitiéndonos reconocer de este modo, nuestra tarea, mediante el carácter pedagógico que constituye también su naturaleza. Con el diseño el hombre ve el mundo, transita por el mundo y se refleja en él, con lo

ética, en cambio, constituye la urdimbre decisiva para actuar en cierta medida dentro del marco de la organización social.

Comencemos por establecer que sin principios no hay verdades de razón. Tanto así, que sin ecología no se da la verdadera comunidad humana. Por lo tanto, debemos tener presente que, la ecología, es, uno de los principios trascendentales que hace posible hacerse con el mundo de la naturaleza humana.

A través de este primer rasgo podemos decir que desde la Grecia antigua los temas relativos a la naturaleza habían sido parte de los asuntos de Alcmeón, Parménides y Gorgias, entre otros. Sin duda, su legado hoy, juega un papel importante y decisivo en nuestro repensamiento del mundo y más específicamente cuando desde él podemos contextualizarla en los sucesos del diseño.

Para nuestros fines, comprender en términos visuales, las funciones y las finalidades del diseño sigue siendo el objeto que regula desde su alcance académico el fundamento que subyace a sus acciones meramente comunicativas.

Por otro lado, en esta percepción del problema la naturaleza despliega sus formas en una dinámica lógica en red a través de estados de fuerzas desarrolladas en forma continua por procesos determinados en el sistema de los organismos vivos mediante su propia condición organizativa. Por ejemplo, las hormigas o los animales salvajes, tienen una racionalidad funcional muy superior a la del hombre; no dan un paso en falso, ni comen setas venenosas. Los hombres deben aprender qué alimenta y qué no,

En el reino de la ecología se definen pues, las relaciones vitales del medio ambiente, donde lo humano está inmerso en su referencia común bajo distintas vinculaciones e intenciones sociales.

Ahora bien, paradójicamente, al volver al mapa de nuestro territorio vital los datos revelan cifras escalofriantes: desde 1956 el consumo se ha multiplicado por seis, en los últimos cincuenta años el consumo de combustibles fósiles se ha multiplicado por cinco, las capturas marinas se han cuadruplicado, el consumo de madera y de agua dulce se ha duplicado, mientras que las emisiones de desechos se han triplicado en los países industrializados. Los paralelismos que podemos distinguir en estas

cifras aparecen bajo tales distinciones como objetos complejos que centran nuestra atención en una distinción coincidente con un mismo espacio social desde el cual pueden definirse las situaciones vitales del sujeto y su relación con la naturaleza.

En este espacio, no se busca elaborar conclusiones referentes a la pedagogía y a la praxis del diseño, sino invitar al diálogo, como también, describir bajo dicho aspecto, algunos elementos que pueden contribuir con este propósito en el desarrollo y perfeccionamiento de dicha disciplina.

Por lo tanto, debemos empezar indicando, entonces, que nuestro análisis no es un señalamiento ni una formulación malsana a lo que socialmente definimos como diseño, sino que la intención es, establecer algunas particularidades que sirven en su función social pero, con un propósito de reflexión colectiva, en cuyo aspecto se origina nuestra fundamentación.

Recordemos lo que afirma Nicol: dialogar es participar en el ser. A esto se debe que toda operación sea una situación dialógica. Pero, también es devenir que actúa sobre la misma existencia del ser. Sin embargo, este diálogo como comunicación vital no debe sustraerse a la correlación de la naturaleza no humanizada y, que partiendo de lo humano trate de captar y de prever las repercusiones futuras.

Es posible que a primera vista esta reflexión pueda parecer un poco dudosa y engañosa, sin embargo, el objeto primordial es entender que la verdadera naturaleza del diseñador puede desplegarse de forma adecuada y tener un sentido mayor y compatible con el ámbito de la perspectiva ecológica.



3 Nicol, Eduardo. *Crítica de la Razón Simbólica*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 2001, pág. 72.

4 Castoriadis, Cornelius. *El Ascenso de la Insignificancia*. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid. 1998, pág. 111.

5 Cortina, Adela. *Por una Ética del Consumo*. Taurus Ediciones. Madrid. 2000, pág. 144.

Definimos, pues, como diseño, el medio fundamental de la comunicación social. Su designio más notable es trabajar para mejorar nuestro entorno visual, hacer el mundo inteligible y aumentar la calidad de vida; aportar informaciones y mejorar las cosas. Pero el diseño, puede también hacer lo contrario: seducir en favor de las ideologías y los fundamentalismos; fomentar el consumismo salvaje y alienante; generar ruido y contaminar el entorno urbano...

Hoy día, gracias a las nuevas técnicas, y tecnologías, las imágenes del diseño son más densas, instantáneas y repetidas por doquier. En este sentido, a diferencia de la técnica animal, la humana se caracteriza por la decisiva importancia de la instrumentalidad. Ahora bien, la acción humana es inseparable del instrumento, el cual sólo había aparecido de un modo muy ocasional en la técnica animal. Justamente en esta actividad se produce entonces el surgimiento de la "tecnosfera", que se superpone a la biosfera en una relación que, como la ecología ha subrayado, constituye uno de los grandes problemas de nuestra época. En el terreno del diseño, cuando se habla de creación la idea de construcción se corresponde a un mecanismo de expresión con funciones diversas que deviene orientado con relación a una colectividad dada. Esto significa que con la creación el diseñador se instala de manera técnica en el juego de la institución social, en la heterogeneidad de posibilidades que le permiten con un manejo de recursos instrumentales depurar su técnica. Pero, ¿puede participar el diseñador desde su territorialidad y singularidad y, desde su fuente de creación y compromiso mediante actos, sensaciones y percepciones para favorecer el entorno natural?

Ciertamente, la productividad es la expresión constante del diseñador; con ella puede orientar desde sus posibilidades proyectos implicados en el programa de la naturaleza.

Frente a los diversos aspectos de nuestra consideración, podemos agregar en general que todo obrar con-

tra la naturaleza, nace a menudo de la razón egoísta y con frecuencia de las acciones del propio placer. Por ello, más allá de este discurso, el compromiso se halla guiado por un esfuerzo que podemos comprender y orientar desde nuestras relaciones en conjunto con el funcionamiento de la pedagogía y la superestructura ecológica.

Con la siguiente proyección de nuestro análisis nos dirigimos a la ética. En ella se nos revelan diversas actitudes hacia el comportamiento y la superación del hombre.

En la vida cotidiana suele hablarse indistintamente de moral y de ética, refiriéndose con estas expresiones a todo un mundo de valores, actitudes, principios y normas, en el que resulta difícil establecer con claridad qué es cada cosa, y si conviene hablar de actitudes, valores y normas morales y éticas. Sin duda, cabe decir que este corpus de significaciones, no se limita a los múltiples actos humanos, sino que al comprender dicha situación de b e m o s conllevar un estatuto de enseñanza e investigación que no excluya de manera alguna las manifestaciones del diseño.

En cualquier caso, la ética es el lugar de la responsabilidad de los actos, la pura esencia del actuar; aquello que acompaña nuestro obrar, y que para nuestra voluntad significa como consecuencia la ley moral. En síntesis, la ética es un principio existencial encontrado por el hombre.⁶

Aquí, precisamente, nos topamos con la relación entre lo ecológico y lo ético humano que, representa, sin duda, una de las cuestiones más trascendentales y problemáticas de nuestro tiempo. Por esta razón, en consonancia con este planteamiento la ecología es materia que merece desarrollar una clara comprensión ontológica en la dimensión del ejercicio del diseñador.

Por otra parte, esta distinción nos hace apuntar que, si el modernismo, no nos liberó de la tiranía consumista, su paso al posmodernismo se convirtió en una cultura abierta y desenfrenada que ha dado paso a la pérdi-



Felipe Bedoya, Diseño Gráfico, Bellas Artes

6 Costa, op cit, pág. 11.

7 Una técnica es un conjunto de procedimientos codificados que permiten la realización regular de los fines propuestos. Cf. O. Fullat, pág. 75.

8 París, Carlos. Ciencia, Tecnología y Transformación Social. Universidad de Valencia. Valencia. 1992, pág. 212.

9 Cortina, Adela. El Mundo de los Valores. Ética y Educación. Editorial El Buho Ltda. Santafé de Bogotá. 1997, pág. 41.

10 Nicol, op cit., pág. 150.

11 Los siglos XVI a XIX constituyen el referente histórico del advenimiento de la modernidad. Córdoba, Marycela. Modernidad y Posmodernidad. Noriega Editores. México. D. F. 2000, pág. 136.

da de sentido, a la repetición de las formas vacías, del conformismo, de la apatía, de la irresponsabilidad y sin ninguna duda del cinismo.¹²

Una tendencia actual en los llamados países democráticos es pues la de convertirlo todo en mercancía, sin respetar el bien cultural, la noticia,¹³ la comunicación y no menos a la naturaleza. Resulta entonces, insuficiente decantar el proyecto humano, si no es por intermedio de los mecanismos que conciernen al movimiento de lo viviente.

En realidad, la ecología refiere a una irreductible singularidad vital y a un dato trascendente de ser nosotros en el mundo. Ella misma es equilibrio y vida, es un factor más que biológico decantado en su propio reino. Ahora bien, la vida tiene un factor de creación innegable, pero si no fuera porque es capaz de mantener y restaurar su equilibrio, no habría creación posible en el planeta.¹⁴

Como ya se sabe, toda la naturaleza se instituye y está corporalmente ligada a lo humano. Por eso, el cuerpo humano necesita, para conservarse, de muchísimos otros cuerpos, por los cuales es continuamente como regenerado,¹⁵ convertido bajo el ente de la naturaleza en un objeto vital y esencial que se desarrolla en conjunto con lo que le proporciona su hábitat. Estos conceptos, sin duda, entran en una capa de posibilidades que solo tienen sentido en el homo cultum.¹⁶ Desde aquí, entonces, las funciones o facultades del diseñador deben ser instrumentales: deben prestar un servicio vital,¹⁷ y social, para que con sentido práctico se pueda proyectar consecuentemente en toda la dimensión del mundo.

El diseño es una vivencia concerniente a una forma específica de representación, sin embargo en nuestro contexto, no prescribe ni postula juicios frente a los hechos de la naturaleza, basados en los sustratos de contenido material que de él se derivan.

Porque, en realidad, el diseño debe proyectar con un valor de servicio una acción práctica y dinámica hacia el ecosistema a partir de sus propios dispositivos visuales, pulsionales y pragmáticos donde las reflexiones humanas permitan apoyar y controlar un conjunto de posibilidades enfocadas hacia principios éticos subyacentes a sus prácticas sociales.

Más el diseño, no sólo es la proclamación de actos estéticos que van hacia el borde mismo de su expresión; en él también podría haber buenas razones para sustraerse a la presión de dominio en el que incurre la salvaje y agobiante producción masiva. Frente a todo esto hay que añadir, que todo aquello que pertenece al registro de la naturaleza guarda una relación esencial en el registro del espacio y del pensamiento humano. Sin embargo, el fundamento más esencial y más próximo del pensamiento humano es, precisamente la transformación de la naturaleza por el hombre, y no la naturaleza por sí sola, la naturaleza en cuanto tal.¹⁸



Bajo este criterio podríamos hablar de un ecodiseño o de un diseño no contaminante que ligado a esta posición del problema permita determinar diferentes impulsos con posibilidades de formulación pertenecientes a una ontología de la naturaleza.

Concretamente, y tal y como se ha planteado al comienzo, sin el diálogo con la naturaleza no se puede precisar la razón adecuada de dicho fundamento, pues en ella gravita el estamento de nuestro mundo.

Reiteramos entonces, bajo estos planteamientos, que el diseño no prioriza una razón esencial ecológica cuando se proyecta socialmente.

Ahora bien, el diseño no consume a la naturaleza, y aunque el problema de la ecología no está resuelto, es posible establecer un entramado entre diseño, ética y ecología para describir y aplicar mediante diversos beneficios lo múltiple que en ellos existe.

12 Castoriadis, Cornelius. Figuras de lo Pensable. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 2002, pág. 109.

13 Sierra Mejía, Rubén. Ensayos Impopulares. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2002, pág. 63.

14 Zubiri, Xavier. Estructura Dinámica de la Realidad. Alianza Editorial, S. A., Madrid. 1989, pág. 172.

15 De Spinoza, Baruch. Ética Demostrada según el Orden Geométrico. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1996, Pág. 67.

16 Cultura: procede del término *cultum* (latín *cólere*) que significa cultivar y honrar, pero también, el conjunto de modelos de conocimiento, y de conducta - morales, estéticos, de urbanidad - vigentes en un espacio geográfico concreto. Cf. O. Fullat, pág. 70.

17 Nicol, op cit., pág. 78.

18 Engels, Federico. Dialéctica de la Naturaleza. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 1991, pág. 196.



De esta forma, tratamos de referirnos hacia la actitud del diseñador a través de la búsqueda de una finalidad social, para que su funcionamiento se corresponda con el sistema de formas y motivos implicados en los deberes no solamente sociales, sino naturales.

Por otra parte, frente a la experiencia humana, es, en efecto, la naturaleza siempre la misma, y en todas partes una y la misma su virtud y potencia de obrar.¹⁹ Y, aunque, es imposible que el hombre no sea una parte de la Naturaleza,²⁰ y no pueda padecer otras mutaciones que las que puedan entenderse por su sola naturaleza, no podemos desconocer que la definición de hombre incluye un espacio corporal y un espacio virtual,²¹ un espacio material y otro espiritual, dentro de otros espacios particulares que le son subyacentes.

Recordemos, por ejemplo, que ver en la naturaleza exclusivamente un depósito de energías explotables constituye una manera de acabar con el propio hombre,²² con el propósito vital latente que de él se deriva, con las especies vegetales y animales, y con el ecosistema.

Ahora bien, en este aspecto, el animal es el hombre desterritorializado, o más bien la zona de desterritorialización del hombre, su devenir intensivo,²³ sobre el cual, es necesario encontrar en la línea que separa el límite entre los dos la misma unidad singular como principio. El animal no dispone de otro mundo que el naturalmente circundante; sin embargo, el hombre

vive esta misma circunstancia natural,²⁴ pero la vive a través de su propio proceso de socialización.

Es evidente, entonces, frente a nuestra reflexión, que el análisis de la enseñanza y de la praxis del diseño puede conducirnos desde diversos motivos que surjan en un caudal de intenciones hacia actitudes que se convierten en bienes propiamente humanos, fecundados por esta misma relación entre el hombre y la naturaleza en beneficio mutuo de la producción grupal.

Sabemos, sin embargo que, el humano no puede existir, al menos, si no asegura su existencia bajo la razón que le exige su estar en el mundo. No así la naturaleza. Por ello, a diferencia de los humanos, la naturaleza supone una medida de organización controlada bajo el propio mecanismo que la automantiene.

Esto demuestra al mismo tiempo que todo esto vale con relación al hombre y su voluntad tanto como respecto a los demás seres de la naturaleza.²⁵

Retomando en general, lo anteriormente dicho, debemos entender la urgencia de una ética responsable en correspondencia con el diseño para favorecer en buena parte los problemas medioambientales de la vida animal u orgánica.

Por otra parte, la expansión ilimitada del consumo por el consumo en una sociedad informatizada, se produce por las relaciones de producción, determinadas plena-

19 De Spinoza, op cit., pág. 103.

20 De Spinoza, op cit., pág. 178.

21 Botero Uribe, Dario. Martin Heidegger: la filosofía de Regreso a Casa. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C., 2004, pág. 61.

22 Fullat, Octavi. Antropología Filosófica de la Educación. Editorial Ariel, S. A., Barcelona. 1997, pág. 78.

23 Sauvagnargues, Anne. Deleuze Del Animal al Arte. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2006, pág. 71.

24 Fullat, op cit., pág. 68

25 Schopenhauer, Arthur. Los dos Problemas Fundamentales de la Ética. Siglo XXI de España Editores, S. A., Madrid. 2007, pág. 96

mente en un marco de competencia en tanto los consumidores mantengan en dicha producción un pretexto para satisfacer sus necesidades.

Pero, no sólo se consume lo que a bien se produce, sino lo que por medio de la estructura instaurada en los regímenes capitalistas se fomenta en el diseño, la publicidad y los medios de comunicación. En este contexto, el consumo ha venido a significar "consumo de productos del mercado", que no es la totalidad de los bienes que se pueden consumir, porque muchos bienes no circulan a través de los circuitos del mercado, sino justamente aquellos que se producen, intercambian y distribuyen a través del mercado,²⁶ y los medios de comunicación.

Por una serie de razones, el consumo vence a la naturaleza, puesto que a la luz de sus propios acontecimientos la convierte en un mecanismo meramente indispensable para la supervivencia en virtud de la destrucción que ella misma conlleva. De otro lado, aunque la naturaleza prevalece sobre el hombre, la vida del hombre, al fin y al cabo, no sólo es necesidad, sino igualmente la búsqueda de comodidad, descanso o gusto,²⁷ que no es más que el bien común, y el beneficio de adquirir satisfacción grupal o individual junto a las condiciones propiamente sociales.

Por otra parte, la naturaleza animal es una acción reguladora que proporciona al ente humano el propio mecanismo para entender la relación de sentido entre su ser y el medio ambiente.

Evidentemente, no por ello se trata de semejarse al animal, ni de pensar al animal como un devenir anómalo del humano,²⁸ sino, diríamos que se trata de crear situaciones diversas determinadas por estas complejas interacciones.

Desde el punto de vista humano nuestra esperanza es latente, y mientras que el diseño sea indispensable, una crítica a su razón ética, puede permitir acogernos a una autoconciencia, a una conexión más activa, profesional y humana con la ecología, desde la cual podamos, en consecuencia, dilucidar un camino como necesidad irreductible unida a la causa necesaria de la naturaleza.

Pero también en esta situación, su decurso necesita un pensamiento sensible en torno a los hechos que hacen posible la existencia del hombre mediante una selección natural de sucesos, establecidos en el orden mismo de la naturaleza animal y vegetal. Pues si toda situación es inestable, ella misma se corresponde a una fuente de indeterminación.²⁹

Lo que aquí prevalece, es el sentimiento, totalmente claro y seguro, de la responsabilidad por lo que hacemos, de la imputabilidad de nuestras acciones, sentimiento este que se basa en la inquebrantable certeza de que nosotros mismos somos los autores de nuestros actos.³⁰

Ahora bien, aunque el ser humano se resista, y su tarea acontezca en acciones contra la naturaleza, nos vemos

en la necesidad de afirmar como diría Nietzsche que la naturaleza tiró la llave.

Lamentablemente, el humano vive desgajado del sentimiento ecológico desde la vertiente racional pues para él dicho fenómeno simplemente es ignorado.

Resulta curioso y significativo ver cómo el hombre ha estado ausente de algo que representa no ya un mero



potencial energético, sino una propiedad muy reveladora de su ser.³¹

Hoy sabemos como tantas veces se ha manifestado y más allá de los límites de nuestra reflexión, que las evidencias asociadas a las condiciones del planeta no son nada alentadoras, por eso debemos reconocernos todos para reaccionar con responsabilidad ante la complicidad que nos acompaña en la escena de este acontecimiento.

Después de los argumentos anteriores podemos añadir que es precisamente el ingreso de la comunidad humana al supercomplejo sistema de la naturaleza lo que la hace un sistema de relaciones complementarias.

26 Cortina, Adela. Por una Ética del Consumo. Taurus Ediciones. Madrid, 2000, pág. 25.

27 Fullat, op cit., pág. 75.

28 Sauvagnargues, op cit., pág. 74.

29 Aranda Anzaldo, Armando. La Complejidad y la Forma. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 2001, pág. 141.

30 Schopenhauer, op cit., pág. 133.

31 Paris, op cit., pág. 185.

Esto nos obliga considerar bajo cualquier tipo de división que no hay ninguna posibilidad de organismos independientes porque en el reino de la naturaleza la colectividad como un fin en sí, alcanza su propio ser en sí. Dicho esto, si la naturaleza del hombre es, pues, la razón, la voluntad es el principio que le acompaña para volver a reencontrarse con el ámbito insustituible de su verdadera naturaleza.

Ahora bien: considerando el planteamiento de este recorrido entre lo humano y lo no humano, entre producción y consumo, entre irracionalidad y pérdida de

sentido y más exactamente frente a la concepción ontológica de la naturaleza podemos plantear de modo fundamental el siguiente interrogante: ¿es preciso saber qué zoomos?

Finalmente, no es este el hecho con el que concluye esta reflexión, es el momento para dejar manifiesto que en el conjunto de los procesos de su manifestación y al igual que muchos otros estamentos sociales el diseño irrumpa con su fuente inagotable de producción y progreso en favor del acontecimiento de la institución social, de la realidad natural y de la situación humana.



Bibliografía

- De Aquino, Santo Tomás (1983): *De los Principios de la Naturaleza*. Edición Sarpe, Madrid.
- Aristotle (1938): *Selections*. Charles Scribner's Sons, New York.
- Bachelard, Gastón (1993): *El Derecho de Soñar*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- (1993): *El Agua y los Sueños*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- (2000): *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- Cassirer, Ernst (1975): *Esencia y Efecto del Concepto de Símbolo*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Cortina, Adela (2002): *Por una Ética del Consumo*. Editora Taurus, Madrid.
- (1997): *El Mundo de los Valores*. Editorial El Búho Ltda, Santafé de Bogotá, D. C.
- Costa, Joan (2003): *La Imagen Pública: una Ingeniería Social*. Editorial Zuluaga, Medellín.
- (2003): *Diseñar para los Ojos*. Grupo Editorial Design, La Paz.
- De Spinoza, Baruch (1996): *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Dilthey, Guillermo (1944): *La Esencia de Filosofía*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Eggers Lan, Conrad y Victoria E. Juliá (2000): *Los Filósofos Presocráticos I*. Editorial Gredos S. A., Madrid.
- Engels, Federico (1991): *Dialéctica de la Naturaleza*. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Fullat, Octavi (1997): *Antropología Filosófica de la Educación*. Editorial Ariel S. A., Barcelona.
- Galeano, Juan Carlos (2003): *Amazonia*. Editorial Gente Nueva, Bogotá.
- Gaston, Bachelard (2000): *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- (1993): *El Agua y los Sueños*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- Gubern, Román (2000): *El Eros Electrónico*. Editorial Taurus, Madrid.
- Heidegger, Martín (2003): *Observaciones Relativas al Arte, la Plástica, el Espacio. El Arte y el Espacio*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
- Husserl, Edmund (2002): *Renovación del Hombre y de la Cultura*. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Laszlo, Ervin (1990): *La Gran Bifurcación*. Editorial Gedisa, S. A., Barcelona, Madrid.
- Londoño López, Felipe César y Mario Humberto Valencia G. (2006): *Diseño Digital. Metodologías, Aplicación y Evaluación de Proyectos Interactivos*. Universidad de Caldas, Manizales.
- Lotman, Iuri (1998): *La Semiosfera II*. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid.
- (2000): *La Semiosfera III*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Mandelbrot, Benoît (1997): *La Geometría Fractal de la Naturaleza*. Tusquets Editores S. A., Barcelona.
- (1972): *Los Objetos Fractales. Forma, Azar y Dimensión*. Tusquets Editores S. A., Barcelona.
- Mandoki, Katya et al. (2008): *Estéticas de la Habitabilidad*. Editor Grupo Estéticas Urbanas. Instituto Departamental de Bellas Artes, Santiago de Cali.
- Marcuse, Herbert (1969): *El Hombre Unidimensional*. Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona.
- Morin, Edgar (1969): *Amor, Poesía, Sabiduría*. Cooperativa Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá.
- Nicol, Eduardo (2001): *Crítica de la Razon Simbólica*. Fondo de Cultura Económica Ltda., México, D. F.
- (2001): *Los Principios de la Ciencia*. Fondo de Cultura Económica Ltda., México, D. F.
- Ortega y Gasset, José (1983): *La Rebelión de las Masas*. Ediciones Orbis S. A., Barcelona.
- París, Carlos (1992): *Ciencia, Tecnología y Transformación Social*. Universidad de Valencia, Valencia.
- Paz, Octavio (1994): *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, D. C.
- Ramonet, Ignacio (2001): *Propagandas Silenciosas*. Ediciones Especiales. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Revista Imago No. 2. (2007): Instituto Departamental de Bellas Artes, Santiago de Cali.
- Ricoeur, Paul (2001): *La Metáfora Viva*. Editorial Trotta, S. A., Madrid.
- Ross, Waldo (1992): *Nuestro Imaginario Cultural*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Sauvagnargues, Anne (2001): *Deleuze del Animal al Arte*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (2001): *El problema de la Realidad Social*. Amorrortu Editores, Madrid.
- Schopenhauer, Arthur (2007): *Los Dos Problemas Fundamentales de la Ética*. Siglo XXI Editores de España, S. A., Madrid.
- Singer, Peter (1999): *Liberación Animal*. Editorial Trotta, S. A., Madrid.
- Sierra Mejía, Rubén (2002): *Ensayos Impopulares*. Editorial Universidad de Caldas, Manizales.
- Silva, Armando (2004): *Imaginario Urbano: Hacia el Desarrollo de un Urbanismo desde los Ciudadanos*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.
- Vattimo, Gianni (2006): *Ecce Comu*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Zeraoui, Zidane et al. (2000): *Modernidad y Posmodernidad*. Noriega Editores, México, D. F.
- Zubiri, Xavier (1989): *Estructura Dinámica de la Realidad*. Alianza Editorial, S. A., Madrid.